

un clásico de la literatura de los Estados Unidos en unas claves que se admiran sobre todo entre los suyos es, no cabe duda, un signo de nuestro tiempo. Esta obra es metaficción histórica, en la línea de la literatura barroca que abunda sobre todo en el Reino Unido, en donde la relación con otros textos es el fundamento y que requiere un lector entrenado en cuyo caso su lectura es un juego de *dilettanti*. La intención del autor ha sido sin embargo crear un texto que llegue en sus niveles más superficiales a un público de formación menos sofisticada. Es más que probable que esta obra se traduzca al castellano. Su autor está preparando la publicación de un "después" de la novela de Hawthorne y de la suya propia, se llamará *Pearl*, que es el nombre de la hija de Hester. No parece inútil recordar aquí que la tradición de escribir el "antes" o el "después", o sencillamente reescribir una novela es un asunto antiguo, pero no puede quedar lejos de la memoria del lector de hoy la obra de Daphne Du Marier que reescribió *Jane Eyre* y disfrazandola la transformó en la inolvidable *Rebecca* pagando así un reconocido homenaje a Charlotte Brontë. Como también Jean Rhys quiso recordar en *Wide Sargasso Sea* que la mujer caribeña de Rochester tenía todas las razones del mundo para volverse loca en Inglaterra, y contó la historia de Rochester y de su mujer antes de que Jane Eyre hubiera aparecido.

Luisa-Fernanda Rodriguez

The Double Tongue de William GOLDING, Londres: Faber and Faber 1995; 175 págs.

The Double Tongue es la obra póstuma de William Golding que murió en julio de 1993. En la forma que ha llegado al público es la de una novela corta y es el resultado de los esfuerzos de la editorial Faber que siempre publicó su obra, por sacar adelante este relato en estado de embrión, del que Golding había escrito dos borradores que había leído a su esposa. Nadie más en su familia sabía de qué trataba este libro.

La obra más conocida de W. G. es *Lord of the Flies* (1954) traducida a todas las lenguas de occidente (en español conocida como *El señor de las moscas*) y que muy a menudo, por esos azares inexplicables figura en las colecciones de literatura infantil y juvenil. Pocos autores de este siglo pueden preciarse de haber producido una obra de tal popularidad. Sin embargo el resto de su producción no ha tenido el éxito de aquella primera obra si exceptuamos quizás *Rites of Passage* (1980), por la que en su momento recibió el Booker Prize, el premio literario de más prestigio en el Reino Unido, y que al venir seguido del premio Nobel (1983) le devolvió el favor y hasta el fervor del público. Aunque ninguna de sus narraciones alcanzó el éxito de ventas de la primera, Golding podría haber valorado el hecho de haber ganado además de los premios, el aprecio, difícil de evaluar, de la crítica especializada y de los profesores universitarios. Esto último nunca lo consideró un halago digno de tenerse demasiado en cuenta, aunque como persona lúcida que era y poco esperanzada sobre las posibilidades del ser humano, se mostró más o menos comprensivo con la prensa literaria y los medios de comunicación, soportó a más de un doctorando y lo llevó con resignación la mayoría de las veces.

Golding exploró la condición humana, y de esa exploración resultaron unos análisis del mal que son siempre reveladores. Lo hizo situando a sus protagonistas en

la prehistoria en *The Inheritors* (1955), en el antiguo Egipto en *The Pyramid* (1967), en grupo en una isla como en *Lord of the Flies* (1954) o el individuo solo en una roca en el Atlántico en *Pincher Martin* (1956), como un iluminado de la Edad Media en *The Spire* (1964), joven de hoy en *Darkness Visible* (1979, en donde rinde homenaje a Milton) o joven viajero en la época de las guerras napoleónicas cruzando los mares para llegar a Australia, a las antípodas, en su trilogía marina (*To the Ends of the Earth* (1980-1992). Las incursiones en el pasado siempre conllevan una recreación histórica, que Golding acompañó de una investigación concienzuda. Aficionado a la alegoría como fórmula literaria utiliza los diferentes escenarios históricos para situar en ellos problemas éticos de ámbito universal. Su obra tiene en todos los casos que he mencionado un objetivo fundamental, deshacer ficciones que han tenido vigencia entre el público lector y poner al descubierto la condición malévola de la naturaleza humana. El mito de la niñez inocente, del artista visionario, o del viaje a tierras desconocidas para comenzar de nuevo, son utopías que se han perpetuado en la literatura, especialmente a partir del Romanticismo. Al negar la posibilidad de que se alcancen los sueños, Golding también desmontaba el cánón literario que hemos heredado. Puede decirse que *The Spire* es una de las primeras novelas históricas postmodernas y sus novelas del mar son una magnífica recreación de la vida a bordo de un velero que es a la vez barco de pasaje y barco de guerra.

La crítica siempre le echó en cara algo que era evidente, que William Golding no ofrecía buenos retratos femeninos, que los personajes femeninos cuando aparecían lo hacían siempre de forma negativa. Tengo la impresión de que en *The Double Tongue* quiso dejar constancia de que él también podía hacerlo, que su genio estaba dispuesto a producir la novela desde el punto de vista femenino y debió ponerse a trabajar en el asunto. El título hace referencia al oráculo, es un título editorial, uno de los que el autor había barajado según se hace constar en la breve introducción y que aparecía no sólo en el borrador, sino en su diario. El relato está dividido en ocho partes encabezados con números romanos y lo sitúa en la Grecia de la dominación romana. *We are Aetolians... We were of a Phocian family* (6) cerca del oráculo de Delfos. Los griegos mantienen una relación con los romanos como de hermanos mayores, pobres pero orgullosos de mantener la tradición cultural y espiritual, y el lector acostumbrado a Golding puede que se sienta tentado a encontrar un paralelo entre el viejo mundo y el nuevo, entre el Reino Unido y los Estados Unidos. La narración es en primera persona. La narradora, protagonista y desveladora de misterios es Arieka, un nombre poco convencional para una mujer de la Grecia después de Alejandro y para la hija de un aristócrata de provincias. Ella es la pitonisa que nos revela la verdad del santuario y del oráculo, y la verdad sobre el mundo que la rodea. Arieka habla desde su vejez y relata su experiencia como niña, como adolescente poco agraciada y abocada al matrimonio organizado por sus padres, cómo fue su entrada en religión y su posterior formación como primera sacerdotisa capaz de servir de medium al dios Apolo.

Golding deja constancia de su solidaridad con las mujeres que tanto debieron sufrir en el pasado, tan despreciadas y en absoluto dueñas de su destino. Una vez ventilado este asunto en unas cuantas frases no exentas de ironía se quiso adentrar, se nota que con fruición, a desvelar los secretos y los trucos del santuario que estuvo en el centro de la religiosidad y de la política griegas. El desvelar secretos tiene un especial

atractivo, fruto de la curiosidad más humana requiere investigación, conocimientos y paciencia, y ésta obra, como otros relatos de Golding, está escrita teniendo como soporte un gran conocimiento del momento histórico que marca la decadencia de Grecia y la preponderancia política y militar de Roma: la caída de una nación y una cultura. De momento no se dispone de edición a precios populares y la de Faber está presentada con un excelente buen gusto, en pastas duras de color negro, y solapa del mismo color con un grabado de la Pitonisa y el dios Apolo en tonos ocres.

Luisa Fernanda Rodríguez

Loredana REGNOLI: *Aspetti della negazione nella lingua inglese*, Roma: Bulzoni Editore, 1990, 79 pp.

A lo largo de los cuatro capítulos de los que consta este libro Loredana Regnoli intenta presentar algunas características de la negación inglesa referidas a:

- los aspectos generales de la negación y su vínculo con las presuposiciones
- las clases de negación
- la negación realizada por medio de prefijos.

Como la propia autora señala en las páginas introductorias, su deseo es hacer un estudio a nivel lingüístico, centrándose especialmente en la semántica. Sin embargo, este interés por el significado le hace tener presente no sólo cuestiones estrictamente lingüísticas, sino también filosóficas. De ahí las constantes referencias a pensadores que, como Aristóteles, Platón, Russell y von Wright, se han ocupado de una u otra forma de la negación. Es más, partiendo del nexo existente entre semántica lingüística y lógica formal, Regnoli considera al adverbio negativo *not* como un operador lógico, como una constante lógica elemental que opera sobre una sola proposición, a diferencia de otras que actúan sobre dos proposiciones¹. La misma presencia de la lógica se observa cuando se afirma que "le nozioni di negazione e di verità e falsità sono strettamente collegate" (p. 12).

Regnoli analiza, pues, la negación desde una perspectiva semántica que recoge muchos de los planteamientos propuestos por la lógica. Ello no le impide, sin embargo, atender a los aspectos pragmáticos del problema pues, si por un lado considera el nexo entre la semántica y la lógica, no olvida por otro, las conexiones entre aquella y la pragmática². Esta preocupación por el comportamiento pragmático de los

¹ Esta característica es la que determina que *no*, desde un punto de vista lógico, sea considerada como *conectiva singular*, frente a aquellas que se refieren a dos fórmulas y a las que se llama *conectivas binarias* (Ferrater 1982, 583, T. 1). Algunos autores, sin embargo, ponen en duda ese carácter de conectiva "puesto que no une enunciados sino que opera sobre un solo enunciado cada vez" (Allwood y otros 1981, 42). En este sentido, Garrido (1988) afirma que "es una función veritativa *monádica* o *unaria* (se aplica a un solo argumento), mientras que la conjunción y disyunción son *diádicas* o *binarias* (se aplican a dos argumentos)" (Garrido 1988, 47).

² Han sido muy diversos los autores que se han referido a la relación entre estas dos ramas de la lingüística. Camps (1976), por ejemplo, considera que "La semántica (parte de la semiótica que